

EL POBLADO PRERROMANO DE OMEÑACA (SORIA).

Manuel E. Ramírez Sánchez

INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de "El Castillo" se encuentra situado en el término municipal de Omeñaca, al sur del Km. 239 de la actual Carretera Nacional 122. El poblado se halla enclavado sobre un pequeño altozano situado al noreste del pueblo, a la izquierda del camino de Omeñaca a Tajahuerce, dominando las tierras de labor que lo rodean, que reciben el nombre de "Las Llanadas". Sus coordenadas son 1° 27' 22" de long. E. y 41° 46' 05" de lat. N. Su cota de altitud sobre el nivel del mar es de 1.109 metros, aproximadamente.

La ubicación del poblado viene explicada por el valor agrícola de la zona que circunda el pequeño montículo sobre el que se asienta, rodeado por amplios campos aptos para el cultivo cerealístico, discurriendo en su vertiente noroccidental el Arroyo de la Carrera, actualmente canalizado, subsidiario del río Rituerto. Próximo a la Sierra de La Pica, el poblado celtibérico de Omeñaca aparece situado al sur de la vía romana que unía Uxama con Augustóbriga estudiada por D. Eduardo Saavedra a fines del siglo XIX. Precisamente por la línea que une las sierras de la Pica, del Madero y del Tablado hasta el Moncayo, P. Bosch Gimpera trazó en su día el límite meridional del territorio pelendón, igualmente admitido por Blas Taracena. Sin embargo, el poblado celtibérico del Castillo de Omeñaca pasó desapercibido para B. Taracena en su Carta Arqueológica de la provincia de Soria y fue Clemente Sáenz García quien, posteriormente, dió a conocer su existencia, aunque de manera tan sucinta que ni siquiera llegó a mencionar las estructuras defensivas del poblado. Con posterioridad el yacimiento ha sido citado por otros autores, aunque sin insistir en las características de su emplazamiento y materiales arqueológicos. El presente trabajo pretende abordar el estudio de este yacimiento celtibérico, presentando las características defensivas del poblado y los restos de ajuar material, predominantemente cerámico, localizado en prospección.

ESTRUCTURAS DEFENSIVAS DEL POBLADO.

Un comentario especial merecen las estructuras defensivas del yacimiento, que aparecen bien localizadas precisamente en aquellas zonas más vulnerables del poblado, fundamentalmente en su zona norte-noreste y este. La protección defensiva de este poblado presenta, como en la mayoría de este tipo de yacimientos, dos aspectos diferentes. Por un lado, aprovecha como defensa las condiciones favorables que ofrece el entorno morfológico; de este modo los costados occidental y meridional del poblado

están defendidos naturalmente por la fuerte pendiente del terreno. Por otro, la zona más vulnerable en el costado norte-noreste y este se halla protegida por una muralla de mampostería en seco, construida con materiales careados naturalmente de pequeño y mediano tamaño, dispuestos a junta encontrada, de torpe despiece. La muralla que rodea el recinto posee una longitud total aproximada de unos 129 mts., llegando a alcanzar el grosor de los derrumbes 22 mts. en algunos tramos. En algunas zonas del yacimiento se perciben en superficie ambos paramentos de la muralla, siendo su anchura en la zona en que se observan de 4,80 mts. (fig. 1.2.).

En el costado occidental del poblado se observan alineamientos de piedras formando un gran aterrazamiento, siendo imposible discernir si en esta zona hubo un lienzo o paramento de muralla. En el interior del recinto aparecen las ruinas de una majada que indudablemente debió construirse con materiales extraídos tanto de la muralla como de las estructuras habitacionales. Pensamos, tras observar los lienzos en superficie, que se trata de una muralla construida a base de dos paramentos con un cajón de relleno en su interior de material anguloso desprovisto de orden (fig. 1.2.).

El sistema defensivo del poblado se completa con la construcción de un foso tallado en la roca natural (lám. I.1). En superficie se observan diversas interrupciones en el trazado de éste debido a los amontonamientos de piedra y derrumbes. Sobre el terreno hemos localizado, de norte a sur, tres tramos del foso que tienen una longitud aproximada de 37, 23 y 49 mts., respectivamente, por 8 mts. de ancho en la zona más amplia y una profundidad de 1,90 mts. en algunas zonas, a pesar de encontrarse muy colmatado (Lám. I.2). Este tipo de fosos tallados en roca aparecen en algunos yacimientos con ocupación celtibérica del Alto Duero, frente a los "falsos fosos" que se detectan en algunos yacimientos del ámbito castreño, como sucede en "El Castillejo" de Castilfrío de la Sierra, "Los Castillejos" de Gallinero y "El Castillejo" de Hinojosa de la Sierra. Citados por Blas Taracena a mediados de siglo como *fosos ciegos* producidos "por los mismos constructores de la muralla al extraer *in situ* algo de piedra con que la formarían", estos "fosos" han sido reiteradamente citados por investigadores posteriores, llegando a ponerse en relación con yacimientos de áreas geográficas tan lejanas como Zamora, Orense y Trás-Os-Montes.

Los poblados celtibéricos de la altimeseta soriana que presentan foso excavado en roca son numéricamente escasos, siendo los más conocidos los de "La Granja" de Ontalvilla de Frentes (Carbonera de Frentes), "Los

Castellares' de Suellacabras y el de el "Alto del Arenal" de San Leonardo, a los que se viene a unir ahora éste de Omeñaca.

Incluimos entre los yacimientos de época celtibérica el del "Alto del Arenal" de San Leonardo porque, aunque ha sido tradicionalmente considerado como un castro de la Primera Edad del Hierro con unas estructuras defensivas un tanto singulares, calificadas en su momento como "un caso particular y excepcional" en el ámbito de la cultura castreña¹¹, consideramos que, en razón de las condiciones de su emplazamiento y de los restos materiales que aporta¹², su poblamiento debe adscribirse a los inicios de la Segunda Edad del Hierro, como hemos planteado recientemente en otro lugar¹³.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.

Aunque se han recogido algunos fragmentos informes de cerámica a mano, carentes de decoración alguna, la mayoría de los materiales recogidos en superficie son fragmentos de cerámica de clara tipología celtibérica, cocida en fuego oxidante, que afloran prácticamente por toda la superficie del yacimiento y laderas de la colina, fundamentalmente en aquellas zonas en las que los restos de muros parecen haber evitado la erosión natural del terreno¹⁴. Pese a la relativa abundancia de materiales cerámicos que afloran sobre el terreno, la mayor parte de éstos corresponden a restos de paredes de vasijas, siendo cuantitativamente menor el porcentaje de piezas aptas para su clasificación formal. Además, el material está bastante rodado, por lo que no se puede precisar el número de vasos que llevaban engobe ni el tratamiento de las paredes. Únicamente en varios fragmentos es posible aún distinguir restos de engobe en algunas partes de su borde. La inexistencia de éste en la mayor parte de los restos hallados no permite ni afirmar su pérdida ni negar su existencia.

Otro tanto se puede decir de la decoración pintada de las vasijas. No hemos encontrado ningún fragmento que presente restos de pintura, en unos casos debido a lo deteriorado que aparece el material y, en otros casos, debido a que los bordes recuperados se hallan fragmentados a la altura del cuello. La mayor parte de los bordes pertenecen al tipo tan extendido de borde "zoomorfo" o "cefálico", más o menos vuelto al exterior, no pudiéndose aventurar en muchos casos a qué tipo de forma corresponderían. En los ejemplares mejor conservados, sin embargo, se observa que corresponden a grandes vasijas de paredes globulares y bordes vueltos hacia fuera o de perfil zoomorfo, que aparecen en la mayor parte de los yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria, como en "Los Chopazos" y en "La Muela" de Almazán, "El Castillo" de Covarrubias o "La Buitrera" de Rebollo de Duero¹⁵, en "Fuentevieja" de Tejado¹⁶, en el "Gamonar" de Camparañón o en el "Altillio de las Viñas" de Ventosa de Fuentepinilla¹⁷, por citar solo los más representativos.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGÍA.

El emplazamiento del poblado celtibérico de

Omeñaca, situado sobre un pequeño cerro de difícil defensa, en una zona llana de evidente aprovechamiento agrícola, correspondería a un tipo de hábitat bastante evolucionado dentro de lo celtibérico, característico de una etapa en la que las poblaciones de adscripción arévaca escogen la localización de sus poblaciones movidos más por las posibilidades agrícolas del territorio que por las condiciones defensivas del emplazamiento¹⁸. El poblamiento celtibérico en el curso alto del Duero se distribuye en las cercanías de los ríos y arroyos, en lugares situados entre los 1.000 y 1.100 mts. de altura, habiéndose observado ciertas diferencias entre los emplazamientos de los yacimientos de cronología más antigua (siglos IV-III a. de C.) frente a la de aquellos más modernos (siglo II-I a. de C.)¹⁹. Estos poblados celtibéricos emplazados en zonas llanas, aprovechando una pequeña elevación del terreno en las proximidades de un curso de agua, son relativamente abundantes en la zona media de la provincia de Soria. En la comarca de Almazán encontramos asentamientos de este tipo en "Las Eras" de Ciadueña, "La Muela" de Almazán y "La Castellera-Las Jardinas" de Soliedra²⁰.

Cabe recordar aquí la importancia que tuvo la agricultura dentro de la economía de la población arévaca, como reconocen las fuentes clásicas, y como evidencian los molinos de mano, naviformes o circulares, que frecuentemente aparecen en los poblados²¹. El hallazgo de varios molinos amigdaloides en el yacimiento de "El Castillo" no hacen más que confirmar la importancia de las tierras circundantes para el cultivo y el aprovechamiento de éstas por los habitantes del poblado celtibérico, sin obviar en ningún caso las posibilidades de aprovechamiento ganadero de la zona en cuestión.

En los siglos III y II a. de C. surgen un importante número de poblados celtibéricos de nueva planta que evidencian la expansión de la cultura arévaca en el curso alto del Duero: Los Castellares de Aldealices, el Cerro de San Bartolomé de Arancón, Carbonera de Frentes, El Castillo de Taniñe, Cerro Utrera de Ventosilla de San Juan, Los Castellares II de Villarraso, etc. El momento final de estos poblados celtibéricos tradicionalmente ha sido puesto en relación con el dominio romano de la zona tras la caída de Numancia en el año 133 a. de C., toda vez que la carencia de datos que poseemos para este momento no permiten establecer otro tipo de hipótesis.

La cronología de "El Castillo" de Omeñaca, a tenor de las características de su emplazamiento y de las interesantes estructuras defensivas que muestra, unido todo ello a los materiales arqueológicos recogidos en prospección, se encuadraría cronológicamente en la fase de apogeo de la cultura arévaca, entre los siglos III y II a. de C. Sin embargo, el hallazgo de varios fragmentos de cerámica a mano permite barajar la hipótesis de un posible poblamiento en época anterior, aunque dado el carácter minoritario de estos materiales frente a la abundante proporción de cerámica a torno este extremo no podrá ser comprobado hasta el momento en que una excavación sistemática en el yacimiento proporcione alguna luz sobre este particular.

Por el mismo motivo no se puede constatar una continuidad del poblamiento del yacimiento en época romana. En cualquier caso, las favorables condiciones para las labores agrícolas del terreno colindante, unido a la cercanía del emplazamiento con respecto a la vía romana que unía Uxama con Augustóbriga, permiten suponer que en las cercanías del yacimiento pudiera haberse estableci-

do un asentamiento de tipo rural en época romana. Sobre este particular debemos señalar que, según nos ha confirmado el investigador Fernando Morales, en el término municipal de Omeñaca, muy cerca del poblado de "El Castillo", se han descubierto varios fragmentos de *terra sigillata* y cerámica común romana que permitirían suponer la existencia de, cuando menos, una *villa* en esta zona².

NOTAS

¹Hoja 350, Soria. Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y catastral, 2ª edición 1955.

²En palabras del propio Bosch Gimpera, el límite meridional del *ager pelendonium* estaría situado "poc més al S. de la carretera Sòria-Agreda-Tarazona, per les serres de la Pica, del Madero i del Tablado en direcció al Moncayo". Cfr. P. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932. p. 562.

³B. TARACENA AGUIRRE: "Tribus celtibéricas. Pelendones". *Homenagem a Martins Sarmento*. Guimarães, 1933. pp. 393-401, p.395; IDEM: "Los pueblos celtibéricos". *H.E.M.P.*, vol.I,3. Madrid, 1954. pp. 197-299, p. 203.

⁴C. SAÉNZ GARCÍA: "Notas y datos de estratigrafía española". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XL. Madrid, 1942. pp. 105-108; IDEM: "Visión geológica de la Geografía e Historia provinciales". *Celtiberia*, 4. Soria, 1952. pp. 167-187; IDEM: "Noticia acerca de seis castros prerromanos de las provincias de Soria y Guadalajara". *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid, 21-27 abril 1954). Zaragoza, 1956. pp. 865-867.

⁵F. ROMERO CARNICERO: 1984. "La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión". *I Symposium de Arqueología Soriana* (Soria, 1982). Soria, 1984. pp. 51-121. p. 57. IDEM: *Los Castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*. Studia Archaeologica, 80. Valladolid, 1991. pp. 481-482.

⁶El croquis de "El Castillo" de Omeñaca que adjuntamos (fig. 1.2) ha sido realizado a través de fotografía aérea a escala 1:5.000, al percibirse claramente en ella las estructuras defensivas del poblado. Las fotografías consultadas (en concreto las nº 15 y 16 de Arancón) pertenecen al Catastro de rústica de la Delegación de Hacienda de la provincia de Soria y fueron realizadas por la empresa Geocart en el año 1988.

⁷En la actualidad este yacimiento está siendo objeto de estudio dentro de las actividades programadas por la revisión de la Carta Arqueológica de la provincia de Soria, F. MORALES HERNÁNDEZ: *Carta Arqueológica de Soria: La Altiplanicie Soriana*. (en prensa).

⁸A simple vista, y a la espera de que una excavación sistemática lo confirme, no se puede asegurar si el paramento es vertical u horizontal. Este tipo de estructuras defensivas es bastante habitual en esta zona geográfica, tanto durante la cultura castreña como a comienzos de la Segunda Edad del Hierro y plena época celtibérica.

⁹Cfr. B. TARACENA AGUIRRE: "Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño". *M.J.S.E.A.*, 103. Madrid, 1929, p.9, fig.4, para "El Castillo" de Hinoja de la Sierra; p.14, fig.10 para "El Castillejo" de Gallinero; p.16, figs. 12 y 13, para "El Castillejo" de Castilfrío de la Sierra; IDEM, *Carta arqueológica de la provincia de Soria*. Madrid, 1941. pp. 51, 66 y 85.

¹⁰Cabe destacar, sin embargo, la negativa del investigador J. A. Bachiller a considerar la intencionalidad constructiva de estos "falsos fosos" en los castros sorianos, siguiendo así al propio Blas Taracena, quien siempre los calificó como "fosos ciegos". Véase J.A. BACHILLER GIL: *La cultura castreña soriana de la cuenca alta del Duero*. Resumen Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna, 1987. pp. 19-20; IDEM, *Nueva sistematización de la cultura castreña soriana*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Serie Monográfica, 1. Zaragoza, 1987. p.14.

¹¹En efecto, para Fernando Romero, en el ángulo sureste del poblado se aprecia la existencia de dos fosos, uno junto al paramento de la muralla y el otro más alejado, separados ambos por un campo de piedras hincadas. Cfr. F. ROMERO CARNICERO: *La Edad del Hierro en la serranía soriana: los castros*. Studia Archaeologica, 75. Valladolid, 1984. pp. 34 y 38; IDEM: *Los Castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*. Studia Archaeologica, 80. Valladolid, 1991. pp. 109-110 y 210.

¹²La mayor parte de los restos cerámicos que se observan en superficie son de clara adscripción celtibérica, habiéndose localizado también algunas escorias de fundición de hierro y diversos restos de fichas cerámicas y bolas de arcilla, frente a una proporción minoritaria de fragmentos de cerámica a mano, en cualquier caso, sin decoración. Cfr. J. A. BACHILLER GIL: *Op. Cit.* 1986. pp. 232-239.

¹³J. A. BACHILLER GIL; M. E. RAMÍREZ SÁNCHEZ: "Contribución al estudio de los pueblos prerromanos del Alto Duero: los pelendones". *Veguetá*, 1. (en prensa).

¹⁴Llama poderosamente la atención el escasísimo número de fragmentos de cerámica a mano localizados en el yacimiento, frente al porcentaje cuantitativamente mayoritario de fragmentos de cerámica celtibérica.

¹⁵El yacimiento de "Los Chopazos" ha aportado abundante material cerámico a mano y celtibérico, por lo que se ha interpretado que debió ser habitado con cierta continuidad desde el siglo IV hasta el I a. de C. El yacimiento de "La Muela", con abundantes restos cerámicos celtibéricos y romanos, presenta una continuidad en su poblamiento desde el siglo III a. de C. hasta el s. II d. de C. Por su parte, "El Castillo" de Covarrubias únicamente ha aportado restos de cerámica celtibérica,

habiendo sido fechado entre los siglos III-II a. de C. En cambio, "La Buitrera" de Rebollo de Duero, con materiales de cerámica a mano y algunos fragmentos de grafitadas eleva su cronología hasta el siglo VII a. de C., aunque los fragmentos de cerámica celtibérica pueden fecharse hasta el siglo III a. de C. Véase M. L. REVILLA ANDÍA: *Carta arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*. Soria, 1985. pp. 35-60; 97-112; 179-183; 230-239.

¹⁶Emplazado en una zona llana de gran interés agrícola, el yacimiento de "Fuentevieja" de Tejado ha aportado abundantes fragmentos cerámicos de clara tipología celtibérica que lo encuadrarían entre los siglos III-II a. de C. Algunos hallazgos de *terra sigillata* han sido interpretados como signo del asentamiento de una villa en época imperial. Véase M.J. BOROBIO SOTO: *Carta arqueológica de Soria. Campo de Gómara*. Soria, 1985. pp. 139-151.

¹⁷Ambos yacimientos, aunque situados en pequeños altozanos que se elevan sobre las zonas llanas circundantes, presentan algunas formas cerámicas algo más evolucionadas, por lo que han sido encuadrados cronológicamente en los siglos II-I a. de C. Véase A.C. PASCUAL: *Carta Arqueológica de Soria: Zona Centro*. Soria, 1991. pp. 65-68; 216-234.

¹⁸La argumentación expuesta en su momento por Clemente Saénz en el sentido de que el poblado de Omeñaca, al estar situado en el límite de las regiones montañosas con las zonas llanas de la cuenca del Duero, debería adscribirse a la tribu de los pelendones está hoy día totalmente

superada. Véase C. SAÉNZ GARCÍA: "Visión geológica de ...", p. 178; IDEM: "Noticia acerca de ...", p. 866.

¹⁹A este respecto, la clasificación de los tipos de emplazamiento propuesta en su momento por M. L. Revilla para los asentamientos celtibéricos de la comarca de Almazán ha sido seguida por otros investigadores para otras zonas de la provincia. Véase M. L. REVILLA ANDÍA: *Op. Cit.* pp. 337-345.

²⁰La cronología de "La Muela", en su ocupación celtibérica, se ha establecido entre los siglos III-I a. de C., continuando habitado hasta comienzos del siglo II d. de C. El yacimiento de "Las Eras" ha visto elevada su cronología hasta el siglo IV a. de C. debido a la aparición de un fragmento de cerámica a torno con estampillado, mientras que el de Soliedra ha sido fechado entre los siglos II-I a. de C. Véase M. L. REVILLA ANDÍA: *Op. Cit.*, pp. 97-145; 169-171; 252-259.

²¹Sin embargo, las noticias transmitidas por algunos autores clásicos nos muestran que la producción cerealística no debía ser suficiente para abastecer las necesidades de la población, toda vez que los arévacos se veían obligados a comprar cereal a los vacceos (Apiano, *Iber.*, 87).

²²Agradecemos, una vez más, a Fernando Morales su amabilidad al permitirnos hacer uso de estos datos aún inéditos, F. MORALES HERNÁNDEZ: *Op. Cit.* (en prensa).

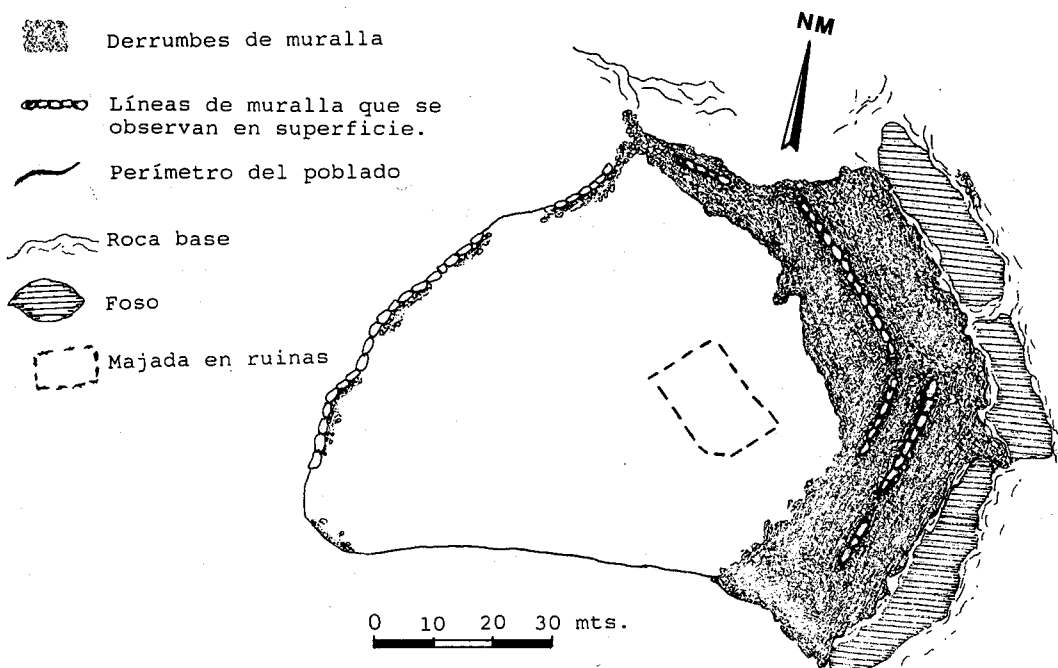
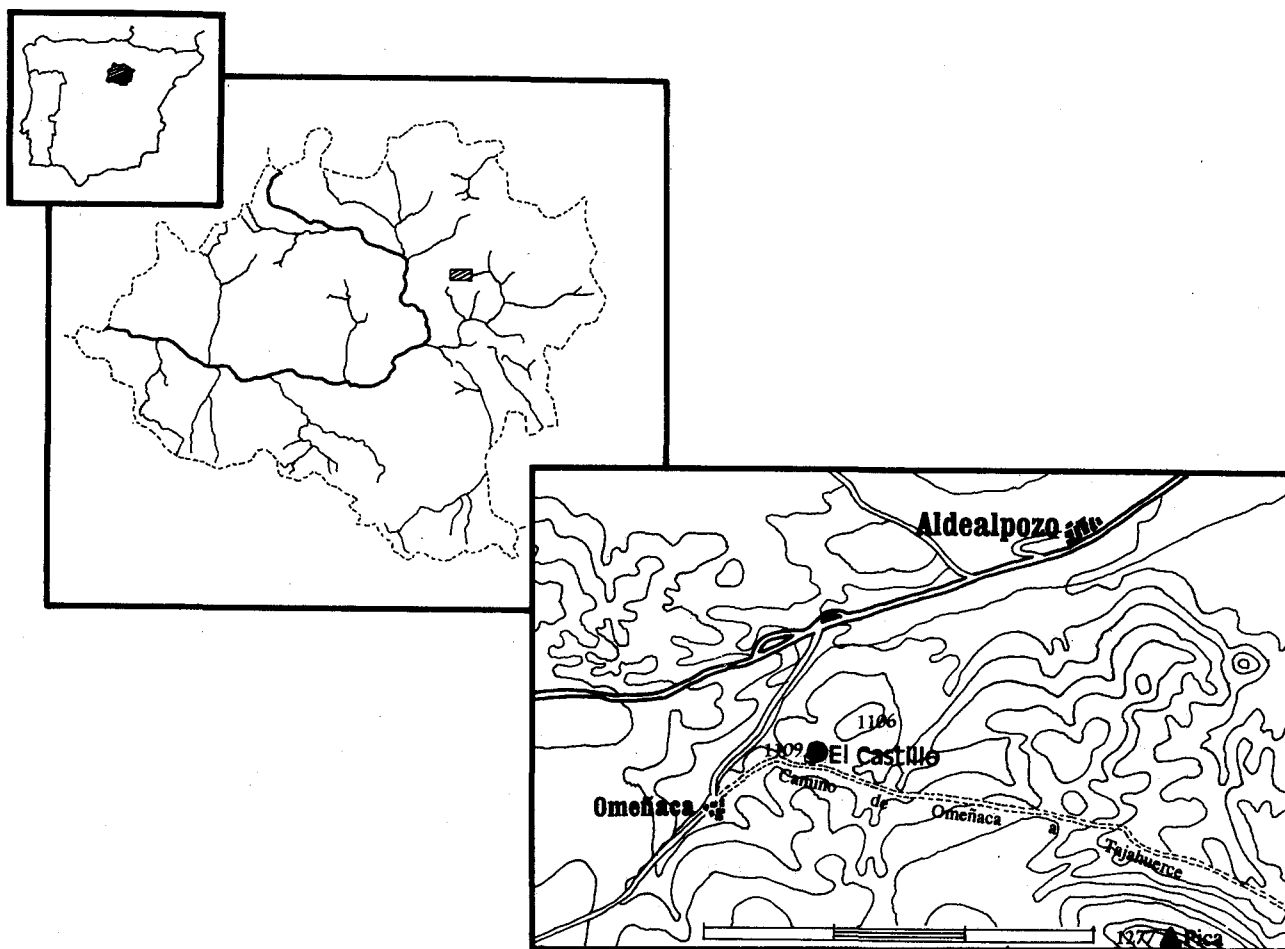


Fig. 1: 1. Localización de "El Castillo" de Omeñaca en el contexto provincial y comarcal. 2. Croquis del poblado.

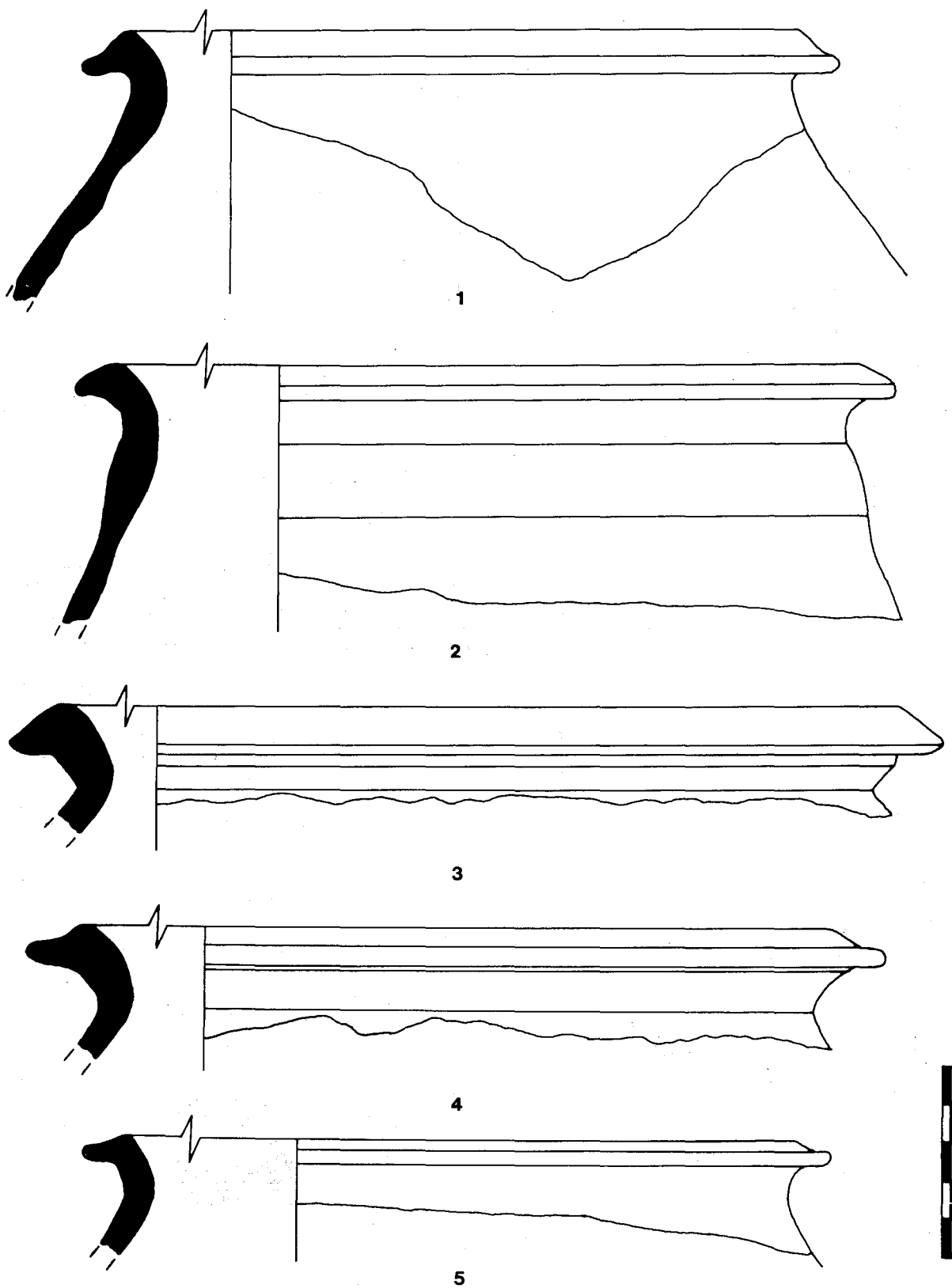
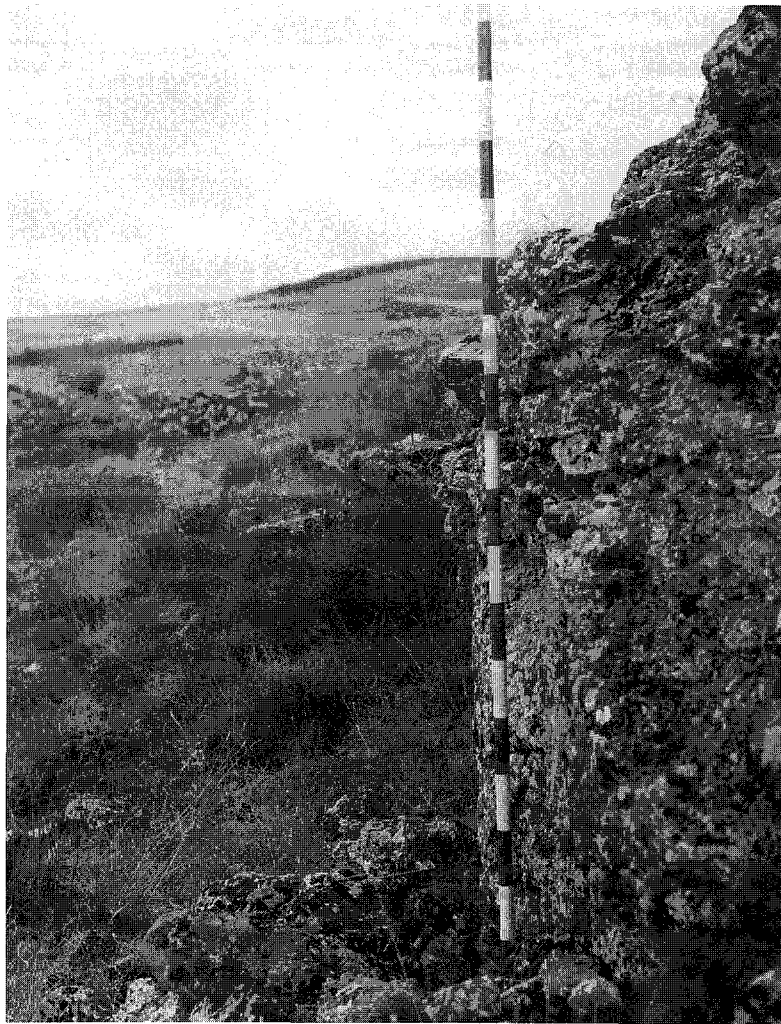


Fig. 2: Fragmentos de cerámica celtibérica procedentes de prospección.



Lám. 1: 1. Vista general del foso. 2. Detalle del corte realizado en la roca para construir el foso.

